

CONTRA-CORRIENTE

José Francisco García-Sánchez: "Doña Letizia ha entendido bien la relación entre los zapatos y el suelo"

Doctor en Arquitectura y profesor de Proyectos Arquitectónicos en la Universidad de Granada, acaba de publicar el ensayo *El suelo hollado* (Universidad de Sevilla), una historia ilustrada de los pavimentos





1 comentario



Emilia Landaluce

PREMIUM Actualizado Sábado, 22 junio 2024 - 00:07

PREGUNTA. ¿La moral de los españoles está por los suelos?

RESPUESTA. En el suelo reside una cierta contradicción bifronte. Por un lado, lo asociamos con lo negativo o con la humillación -"arrastrarse por el suelo", "besar el suelo"-, pero también lo vinculamos con lo positivo y con el arraigo: "con los pies en el suelo" o "con solera". Ocurre lo mismo con los españoles y nuestros estados de ánimo, sueños y lamentos.

P. Es un título un poco poético...

R. Se iba a titular *Tierra firme*. Por algún motivo, al final no me convenció ese título. Menos mal. A las pocas semanas el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, presentó su libro y se titula precisamente así.

P. ¿De qué va ese libro?

R. Se trata de una historia de la arquitectura tomando como tema central el plano del suelo. Pero también es un compendio de reflexiones sobre la relación íntima que establecemos con el suelo en otras disciplinas como el arte, la literatura, el cine o la antropología. Todo ello ilustrado con 300 fotografías, dibujos o planos que lo hacen comprensible para cualquier lector.

P. ¿En la literatura?

R. Sí, en *La Ilíada*, de Homero, ya se dice: "Sentados en el áureo pavimento junto a Zeus, los dioses celebraban el consejo".

P. Según dice el suelo no sólo se percibe con la mirada, también con el tacto...

R. Exactamente. El suelo es también un campo de fuerza sensual y una superficie de placer háptico. Cualquiera puede recordar la plenitud que produce un suelo fresco de piedra en primavera. A lo largo de la historia los pavimentos siempre han sido superficies ásperas, con rugosidad y con carácter. Después de la II Guerra Mundial, la construcción industrializada transformó los suelos en superficies pulidas con algún motivo geométrico, pero uniformes. La posmodernidad ha vuelto a prestar atención a las posibilidades sensoriales de los pavimentos. El filósofo Bruno Latour decía que el suelo era un elemento para el hombre *no-moderno*.

P. No nos podemos fiar de una imagen.

R. Las mejores obras de arquitectura son aquellas en las que el ojo pierde el monopolio de la emoción y delega en el tacto, el oído o el olfato. Nietzsche decía que el bailarín tiene su oído en los dedos de los pies. Y Joaquín Sabina nos cantaba que "bailar es soñar con los pies". Y tienen razón. Pero también es verdad que algunos arquitectos, como Gio Ponti, nos han regalado suelos de colores con un fuerte componente compositivo.

P. ¿Los suelos nos ayudan a reconstruir nuestro pasado?

R. Sí, el suelo es una capa arqueológica muy importante. Gracias al hecho de que los pavimentos y mosaicos de las villas romanas eran lo único que permanecía después del ocaso y de la ruina de esas construcciones, ha sido posible su comprensión espacial y su posterior reconstrucción.

P. ¿Los españoles estamos bien calzados?

R. Los zapatos son el elemento intermediario entre el pie desnudo y el suelo. El arquitecto Bernard Rudofsky decía que usar zapatos en casa nos ha hecho indiferentes a la suciedad y ha mermado nuestro sentido del tacto. Nuestra relación con el pie es también contradictoria: de dolor y de placer. A los fetichistas se les llama *podófilos* (con tres *oes*). Andy Warhol guardaba en sus archivos un pie momificado.

P. Parece que la Reina Letizia sufre por los pies...

R. La Reina ha entendido bien que nuestra relación con los zapatos y con el suelo no puede ser siempre desde el dolor. Al desprenderse de los tacones ha mandado un mensaje muy poderoso que antepone el confort a la estatura. Muchos hombres acomplejados deberían aprender. En la última sesión de fotografías en los jardines del Palacio, la Reina calzaba unas zapatillas. No se me ocurre un zapato más apropiado para caminar por el campo.

P. ¿Y así no perdemos el equilibrio?

R. José María Sostres explicaba que la especie humana le debe al plano horizontal del suelo su capacidad de

reflexión. Durante la evolución, los primeros homínidos caminaban trastabillados. Con la aparición de la superficie artificial pavimentada, el hombre bípedo ya podía despreocuparse de los obstáculos y levantar la mirada, pudiendo tranquilamente contemplar el horizonte.

P. ¿Con los zapatos se puede transmitir un mensaje político?

R. Esperanza Aguirre, cuando vivió el atentado de Bombay en 2008, se presentó a la vuelta en Madrid con unos tacones y unos calcetines blancos. Nos quiso hacer creer que había pisado un suelo con charcos de sangre. Como en el cuento *The Bloodstained Pavement*, de Agatha Christie. Otras veces la estrategia no convence. Así le pasó a Remedios Amaya cuando nos representó descalza en Eurovisión (1983), seguramente, con un objetivo loable. Pero quedó la última.

P. El suelo es un sitio para el cuerpo...

R. Durante algunos ritos religiosos se produce un acercamiento del cuerpo al suelo de una forma honesta. El Papa besa el suelo cuando aterriza en un país y se postra tumbado durante el Viernes Santo. Los musulmanes extienden una alfombra en cualquier lugar del mundo y la convierten en un recinto sagrado improvisado. La cultura japonesa toma como unidad de medida el tatami para dimensionar sus espacios. Sin embargo, las sociedades occidentales se han ido alejando del plano del suelo.

P. ¿Debemos desde Madrid seguir las huellas de Barcelona?

R. El libro se presentó en el Pabellón de Alemania que Mies van der Rohe construyó para la Exposición Internacional de Barcelona en 1929. Es un icono para los arquitectos. En la Ciudad Condal han conseguido que el *panot* de flor (la baldosa de 20x20 centímetros con la que se han pavimentado las calles del Ensanche) se haya convertido en un símbolo de la ciudad e incluso en un *souvenir* turístico. O la loseta Gaudí, que está expuesta en el MoMA de Nueva York. La ciudad de Madrid presenta un cierto caos y desorden en el diseño de sus pavimentos. En general, las ciudades con carácter han apostado por prestar más atención a los suelos. Es el caso de Río de Janeiro y el diseño del paseo marítimo de Copacabana del arquitecto Burle Marx.

P. ¿Y Venecia, que no tiene suelo?

R. En Venecia el ciudadano se siente huérfano de pavimento. Y por ello, el suelo no es aquí una presunción primaria: es un elemento valioso y añorado. El cuadro *El Lavatorio de Tintoretto*, que está en el Museo del Prado, expresa bien esa metáfora que algunos arquitectos venecianos también han intentado construir. Carlo

Scarpa diseñó la Tienda Olivetti (1958) —situada en la Plaza de San Marcos— en la que un suelo de teselas, con una fuerte condición infraestructural, nos desvela su condición inundable.

P. Dices que el suelo comunica...

R. En un mundo tan desordenado, nuestros ojos se deslizan sobre el plano del suelo buscando una guía a la que seguir. Cuando nos movemos, los pavimentos nos ofrecen códigos y trazas que obedecemos disciplinadamente. Señales en las aceras, flechas en el suelo, líneas en canchas deportivas o en los *parkings*. Pero también son capaces de ofrecer información, simplemente, con una leve modificación del relieve, bien sea una protuberancia o una depresión.

P. ¿Nos da órdenes?

R. En las reuniones de mandatarios internacionales, cuando se disponen a hacer la foto de familia, resulta curioso verlos a todos cabizbajos, desde Biden a Macron, buscando una señal en el suelo para colocarse en el lugar indicado. También ocurre con el precioso suelo cosmatesco de la Capilla Sixtina durante os cónclaves papales que señala la posición de los cardenales. El poder político y el poder religioso a las órdenes de las señales que les dicte el suelo.

P. ¿Y es capaz de fundar un lugar?

R. El plano horizontal del suelo puede considerarse como una arquitectura condensada que, a falta de cobijo, ya presagia un lugar. Es fácil reconocerlo en una toalla tendida en la playa o en una era de trilla situada en el paisaje. En ambos casos se funda un recinto que establece un límite, unas reglas y unas costumbres propias. Algunos artistas vinculados con el *land-art*, como Richard Long, operaban de forma similar en el paisaje, construyendo círculos con piedras como superficies activas.

P. No todos nos podemos permitir los mismos suelos.

R. El suelo en particular, como la arquitectura en general, es un buen indicador del nivel cultural y económico de una sociedad. La aristocracia económica y social ha preferido los suelos con trazados figurativos. Quizá para seducir a los demás de la misma forma que lo hacen los pavos reales. Sin embargo, la arquitectura popular se ha valido de las materias que disponía a su alcance o del reciclaje de materiales para construir sus suelos a lo largo de la historia. Y ha encontrado en la abstracción geométrica el modo de diseñarlos. Y a los que están peor, a los mendigos, alguien les podrá negar un techo, pero nadie les podrá arrebatarse un suelo donde tumbarse a dormir.

P. Y el suelo del futuro...

R. El suelo tiene algo de atemporal. Cada pisada sobre un pavimento nos remite a una huella de su memoria, aun pasado reciente; y cada nuevo paso presagia un porvenir inminente, un futuro inesperado. Cuando nos desplazamos sobre un suelo nos reconocemos inmersos en un campo de juego que establece vínculos con el espacio, con la memoria y con el tiempo.

Comentario



#1

Ver 1 comentario

Ver enlaces de interés



Cargando siguiente contenido

OTRAS WEBS DE UNIDAD EDITORIAL

El Mundo

[El Mundo en Orbyt](#)
[Su Vivienda](#)
[Guía TV](#)
[Descuentos El Mundo](#)
[Viajes El Mundo](#)

Ocio y Salud

[Telva](#)
[Mi bebé y yo](#)
[Cúidate Plus](#)
[Diario Médico](#)

Unidad Editorial

[Expansión](#)
[MARCA](#)
[MARCA English](#)
[MARCA Gaming](#)
[Sapos y Princesas](#)

Empleo

[Escuela Unidad Editorial](#)
[Unidad Editorial](#)
[Expansión y Empleo](#)

ELMUNDO

Unidad Editorial Información General, S.L.U. Avda San Luis 25 - 28033 Madrid

